

Guatemala, de la Asunción, 03 de diciembre de 2020

Querida fraternidad:

Qué bueno ha sido el habernos podido conectar con los responsables de los distintos equipos presentes en los lugares donde hacemos día a día la vida. El vernos las caras, oírnos, reírnos, compartir un poco lo que vamos haciendo... todo eso nos dice que estamos vivos, que nuestra vida la vivimos cuidándonos unos a otros. De verdad que es una alegría grande.

La sociedad se hace eco de nuestra existencia a través de la **Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas -14 de octubre de 1992-** en su resolución 47/3 que aprueba el día 3 de diciembre como **"Día internacional de las personas con discapacidad"**. La **Convención de derechos de las personas con discapacidad**, aprobada por Naciones Unidas en el **2006**, también va realizando caminos en esta realidad que es de toda la humanidad. Son pasos en este camino de ir haciendo posible una vida digna para todos. De muchas maneras se va haciendo realidad todo lo que, con esa declaración, se desea. **Desde 1945, inspirados en el Padre François** caminamos como fraternistas, siendo la fraternidad una escuela para sus integrantes y también para otros. Todos podemos salir adelante con lo que tenemos para compartir y mejorar nuestras vidas. El camino es largo y la vida es todos los días.

Todo este año, casi todo el, ha sido y es aun, un tiempo que, de alguna manera, va educando nuestra mirada para, de modo más realista, ver nuestra vida: la sociedad de la que somos parte y que se vive de modos tan diversos, la humanidad que es común a todos, también nuestra fragilidad y vulnerabilidad, nuestras fuerzas, las necesidades concretas, las injusticias, la solidaridad, la creatividad... la realidad de la muerte y la experiencia de resucitados en el hacer fraterno.

El **"quédate en casa"** que no ha podido ser vivido por todos, pues son muchos aun **"los sin casa"** en esta **"casa común"** donde todos debemos vivir dignamente, nos ha ofrecido la posibilidad de entrar en **la casa más propia: uno mismo** y en ella, ir descubriendo como somos. Si, por momentos, en una asamblea, nos escucháramos con tranquilidad, quedaríamos maravillados y sorprendidos de la realidad de cada una de las personas ahí presentes, su riqueza, las cosas comunes, las capacidades, los temores y sueños... toda una escuela de humanidad con el derecho y la responsabilidad de vivirla.

En esa casa propia, hagamos una vez más, acogida de las palabras de nuestro hermano Jesús: **"Levántate, toma tu camilla y ve a la comunidad..."** palabras recordadas por **nuestro hermano el P. François**. Ahora, quizá más que en otros momentos, recobran **su novedad primera**, toda **su fuerza de llamado a la vida**, toda su fe en la persona concreta, en su dignidad, en su libertad, en su capacidad, en

esa responsabilidad para construir una sociedad nueva... pero, es preciso, cargar las muletas, la camilla, la mochila, la historia personal, y desde ella emprender y comprender la tarea, no siempre fácil, de tejer la fraternidad... ese es el mejor trabajo comunitario. No es ir al templo, es ir, de manera nueva, a la comunidad que es la casa común, el templo de todos y ahí, fraternizar, haciendo realidad nuestra ciudadanía: la vida en igualdad, sin discriminación alguna, crear una familia, sin prejuicios ni violencias, hacer realidad nuestras capacidades de trabajo, nuestro derecho a la educación, a la salud, a una vivienda digna y adaptada, al trabajo responsable, al transporte adecuado y digno, a la participación en las decisiones de nuestra sociedad, vivir nuestros derechos humanos y también nuestras responsabilidades como cualquier ciudadano.. Nos lo acaba de recordar **nuestro hermano Francisco** en su carta "**Fratelli tutti-Hermanos todos**". La primera palabra es **Hermanos**... ir a la comunidad para hacer realidad lo que decimos de palabra: que somos hermanos... "Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos»". Que hermoso es que alguien nos hable así y nos recuerde esa tarea común.

Un abrazo para cada uno de ustedes, mujeres y hombres, que vamos construyendo fraternidad, haciendo más vivible y habitable esta casa que es de todos...

Sonia, Carmencita y Miguelángel  
Equipo Núcleo

